

"O residen en solos y puros pensamientos"¹

La lectura de Ockham al Comentario de Ibn Rushd sobre los universales

Por Pamela Gimena Vázquez

Entre los misterios que aún nos intrigan sobre el fraile franciscano Guillermo de Ockham tenemos las fechas de nacimiento y muerte (1280/88 – 1347/49, aproximadamente). Este trabajo procura apenas mencionar aspectos de su pensamiento y preguntas que surgen. Nuestra curiosidad se debe a la relación particular que parece haber establecido con el aristotelismo de su época. Trataremos de exponer esta singularidad en base a su postura con respecto a los universales.

Tal vez la posibilidad de la ciencia se base en la garantía de poder dar cuenta de su objeto, la capacidad de generalizar y la demostración. Creemos que Ockham se colocó ante un desafío al reducir la ontología aristotélica y plantear el rumbo de la razón natural en la teoría del conocimiento. Extrañamente encontró desde donde lanzarse en el trabajo de Ibn Rushd (Averroes) sobre los universales, sin seguir la solución metafísica del Comentador.

¹ "Siendo necesario, Crisaorio, para la doctrina de las categorías de Aristóteles, llegar a conocer qué es género; qué, diferencia; qué, especie; qué, propio, y qué, accidente, y siendo útil la especulación sobre éstos, tanto para dar las definiciones, como, en general, para lo concerniente a la división y demostración, haciéndote una breve transmisión, emprenderé en pocas palabras, a modo de introducción, lo dicho por los antiguos, absteniéndome de las investigaciones más profundas y poniendo la mirada adecuadamente en las más simples. Al punto, sobre los géneros y las especies, tanto de si subsisten o residen en solos y puros pensamientos, como si, subsistiendo, son cuerpos o incorpóreos, y si están separados o en las cosas sensibles y subsistiendo en torno de ellas, rehusaré hablar por ser profundísimo un estudio semejante y requerir otro examen más extenso. Y sobre los mismos y los propuestos, ahora intentaré mostrarte cómo los antiguos —y de éstos principalmente los peripatéticos— distinguieron de un modo más lógico." (Busse, 13-16; Tursi, p.59).

Este trabajo tiene cuatro partes. La primera presenta el contexto de la cuestión de los universales, de ese modo punteamos nociones necesarias para entender la querella y algo de la reinterpretación y pensamientos en Ockham. La segunda se centra en Ibn Rushd porque al dar una breve exposición de su pensamiento nos parece evidenciar una lectura estratégica de Ockham, dado el contraste en la ponderación de los universales y la perspectiva antropológica de los dos filósofos. En tercer lugar mostramos el uso ockhamista de la tesis de Ibn Rushd. En cuarto lugar, en la medida de lo posible, intentamos mencionar los desafíos que abrió.

1- LOS VIAJES DE ARISTÓTELES

La fuente eje de esta cuestión –cuyo acceso y translatio² marca la historia de la filosofía desde finales de la antigüedad y durante la Edad Media- es el trabajo de Aristóteles³ (384 a. C., 322 a. C.). Esta fuente inició su periplo hacia el mundo cristiano por medio de intérpretes neoplatónicos. Primero llegó tratado por Porfirio (232, 304 d. C.), discípulo de Plotino, una de las principales figuras del neoplatonismo de fines de la antigüedad. Porfirio será la fuente principal de Boecio (Roma 480, Pavía 525), redactor de algunos de los primeros tratados de teología cristiana. Ellos son los transmisores principales de ciertos trabajos y planteos aristotélicos al mundo latino, como son los textos de las *Categorías*, *Tópicos* y *Perí Hermeneias* (*De Interpretatione*); los que se conocen como lógica menor de Aristóteles, en oposición a la lógica mayor donde se encuentra la teoría de la ciencia. A partir de estos textos se configuran ciertas distinciones ordenadoras de la realidad de la cual se quiere dar cuenta. En *Categorías* se distinguen la substancia –que es particular pero puede ser universal como substancia segunda- y el accidente –que también puede ser particular y universal-. La substancia universal, o segunda, no inhiere, sí se predica (“caballo”, “hombre”). En *Tópicos* (que se conocerá sólo a través de la *Isagogé* de Porfirio) habrá otras distinciones, son los predicables: género, diferencia (que juntos dan la definición o especie), propio y accidente. En *De Interpretatione* encontrarán los estudiosos del medioevo que, según el estagirita, las letras son

² Translatio studii es un concepto de transmisión cultural del autor Alain de Liberá para dar cuenta del recorrido de las fuentes de la filosofía antigua a partir del cierre de la Academia en Atenas por parte del emperador Justiniano en el año 529 d. C.

³ “De las cosas (tôn pragmatón), unas son universales, y otras singulares. Llamo universal lo que por su naturaleza puede predicarse de muchos, y singular, lo que no; v.g., hombre está entre los universales, y Calias entre los singulares.” (*De interpretatione*, 7, 17a38-b1)

signos de las voces y las voces son signos de las pasiones o afecciones del alma, lo que algunos llaman conceptos o estados mentales. Se dice entonces que aquello que se encuentra en el lenguaje significa directamente o refiere a lo que hay en la mente. Que las pasiones del alma son semejanzas de las cosas (*tá prágmata*). Que el lenguaje está en relación con los estados mentales y los estados mentales son semejanzas de las cosas extramentales.



Guillermo de Ockham

Estas nociones son puestas en discusión a partir de textos del mismo Aristóteles. Su obra completa ingresa en el mundo cristiano (vuelve así a Occidente) hacia el siglo XII (*Metafísica, Física, Segundos Analíticos, Ética Nicomaquea*); recién en 1260 se recupera el último texto, la *Política*. Es el momento del crecimiento urbano, las escuelas catedralicias o palatinas, y el nacimiento de las universidades. Es allí que se discute fuerte la cuestión de los universales y surgen las posturas del nominalismo y el realismo. Los primeros relacionan los universales con los nombres y los segundos sostienen que los universales son res, cosas, realidades. Este es el tiempo de Ockham. En principio, antes de seguirle el rastro a través de Ibn Rushd (en su versión latina, Averroes), podemos decir brevemente que el nominalismo de Ockham sostiene que en el mundo sólo hay cosas singulares (no hay substancia segunda) y accidentes singulares. No hay ente universal. ¿Dónde decimos de muchos? En los conceptos. Los conceptos son anteriores a toda convención humana del lenguaje, por lo tanto establece una causalidad natural. Los conceptos son signos naturales, anteriores a toda convención y suponen por (significan) las cosas. Todo estudioso de teología se veía obligado

a expedirse en esos debates ya que en sus escritos debían tomar posición y decir qué son los términos “bueno”, “verdadero”, “ente”; llamados *trascendentales* porque pretenden atravesar toda la realidad. Durante esta época llegan los trabajos de dos filósofos del mundo musulmán con gran conocimiento de la obra aristotélica, Ibn Sina (Avicena) e Ibn Rushd. Averroes será mencionado por Ockham -como “la autoridad” y “el Comentador”- debido a sus Comentarios a Aristóteles y a que es la autoridad donde se apoya para su estrategia de lectura.

2- LA TESIS *HEAVY* DE AVERROES

Averroes entiende de tal modo los universales de Aristóteles que decide sólo dejar del hombre en el intelecto -como ofrenda de la experiencia humana al conocimiento- un fantasma. De este modo garantiza el conocimiento intelectual y la sabiduría en su máxima expresión. Sí, sólo una forma imaginada (es su *intentio*, esa contrapartida interior al hombre de una forma externa). La imagen sensible será desnudada, despojada de toda particularidad por el intelecto -al inteligirla en acto- (como agente) y recibida por el intelecto (como receptivo, material). Y ese fantasma es lo único humano del proceso cognitivo intelectual porque el intelecto (tanto agente, como material o receptivo) es una sustancia separada, eterna e incorruptible. Por el intelecto postula un cuarto género de ser, ya que no es forma, ni materia, ni su compuesto. Cumple así la consideración aristotélica en *De Anima*, de que no hay pensamiento sin imágenes y de que existe un intelecto incorruptible. Siendo para Ibn Rushd la especie humana tan eterna como el mundo, el intelecto siempre tendrá su provisión empírica y fantasmal. Cada hombre no es sujeto de pensamiento sino objeto de ese entender.

Alain de Libera⁴ dice que el aristotelismo de Averroes es consecuente porque su tesis se basa en la crítica que hace el estagirita a Platón en *Metafísica Z*. Y la resume así:

(1) *Ningún universal es sustancia.*

(1.1) *Por lo tanto, ningún género es sustancia.*

(1.2) *Por lo tanto, ninguna sustancia es género (Metaf., X, coment. 6 f 120rb).*

(2) *No hay otra sustancia en un individuo que la materia y la forma con las cuales está compuesto (Metaf., VII, coment. 44. f 92vb).*

(2.1) *La forma y la materia de una sustancia individual son ellas mismas individuales (ibid).*

4 Libera, A. de, La filosofía medieval. Trad. cast. Bs. As., Docencia, 2000.

(2.1.1) *Por lo tanto, un universal no puede ser parte de una cosa existente por sí (Metaf., VII, coment. 47, f 93va).*

(2.2) *Aquello a lo que se denomina "universal" no puede ser la sustancia de una cosa, aún si él hace conocer la sustancia de una cosa (Metaf., VII, coment. 45, f 93ra).*

3- LA JUGADA DE OCKHAM

Según de Libera éste es el punto de partida de Ockham, su carta, es decir, su jugada. Lo retoma explícitamente en su propio *Comentario a las Sentencias* (de Pedro Lombardo)⁵ donde muestra una lectura atrevida de la *Isagogé*. Allí saca como primera conclusión que:

cualquier cosa imaginable existente, es por sí, sin nada añadido, cosa singular y única en número, de modo tal que ninguna cosa imaginable es singular por algo añadido a ella [contra Duns Escoto], sino que esta es una propiedad que conviene de modo inmediato a toda cosa, porque toda cosa es la misma o distinta de otra por sí.

Ockham parece arrojar el arma, el argumento, contra el realista Duns Escoto. (Escoto -siendo excesivamente breves al considerarlo- proponía que la singularidad es una propiedad añadida a la cosa, un principio de individuación; la natura en sí misma es común y tiene una unidad menor a la numérica. Lo común es un poco menos que universal y un poco más que particular. Es el contrincante que habitualmente se atribuye a Guillermo). Sin embargo, esta consideración, con vastas consecuencias en la teoría del conocimiento intelectual en Averroes, también aquí parece tener otro horizonte que el debate con Escoto. El corte llega a Aristóteles.

Hay, entonces, dos primeros gestos fundamentales que le sirven para replantear la cuestión de los universales y su salida de ella: desplatónizar la lectura de Aristóteles al tomar la rama solitaria del árbol Porfirio y apoyarse en el Comentario agudo de Averroes para ubicar su posición. Esto implica una "limpieza" fuerte de la carga metafísica en la discusión. Volveremos a esto en el final del trabajo.

Sigue la firmeza de este pensamiento de Averroes cuando más adelante dice:

⁵ Ockham, *Comentario a las Sentencias I*, dist. II, qq. 4-8 (en esta misma sección) y *Suma de lógica I*, caps. 14-25, *Opera Philosophica I*, pp. 47-84. En la segunda obra Ockham mismo remite a este comentario para un tratamiento más detallado de la cuestión de los universales (Ibíd., cap. 25, p. 84, lin. 80-84).

Esto es manifiesto por la autoridad del Comentador en el Com. 29 al libro VII de la Metafísica, donde dice así: «Del particular no puede haber demostración, por más que solamente éste sea ente realmente». Luego, según el Comentador, sólo el particular es ente realmente; luego, todo ente es particular.

Y más adelante:

Por esta autoridad es manifiesto que (...) cualquier cosa es singular y particular.

A esto se suma la segunda conclusión: Ningún universal es sustancia.

La posibilidad del conocimiento científico está en juego acá. Si Averroes da cierto giro platónico y busca hacia lo alto, en sentido vertical, Ockham decide encontrar respuestas en el nivel sublunar donde habitamos. Considera De Libera que “la reducción” de Ockham de la ontología a la sustancia y a las cualidades particulares, es decir los accidentes particulares, así como la redefinición de la semántica de los términos, constituirán una reestructuración del campo del significado y de la predicación planteadas por Aristóteles. Conceptos, voces y letras supondrán directamente a las cosas, la significación de los conceptos será natural, las de voces y letras, convencional.

Seguimos su razonamiento. Dado que los universales no son sustancia, Guillermo afirma que “no están sino en el alma y no en la cosa externa” y no son corpóreos, porque en la mente no hay algo corpóreo. Dice:

hay que sostener que los géneros y especies no son subsistentes fuera del alma, sino que sólo están en el intelecto, porque no son sino ciertas intenciones o conceptos formados por el intelecto que expresan las esencias de las cosas y las significan, y no son ellas mismas, así como el signo no es su significado. Ni son partes de las cosas, no más que una voz es parte de su significado, sino que son ciertos predicables de cosas, no por sí < mismos >, porque cuando el género se predica de la especie, el género y la especie no suponen por sí < mismos >, porque no suponen de modo simple, sino personal, y así suponen por sus significados, que son las cosas singulares; pero estos géneros y especies se predicán de las cosas por las mismas cosas que significan. Así como, en la proposición «Sócrates es animal», «animal» no supone por sí < mismo >, sino que supone por la cosa, a saber, por el mismo Sócrates. Sin embargo, aunque estas cosas que están en el intelecto, según la intención de los filósofos y según la verdad, sean los géneros y las especies, más allá de éstas, las mismas voces correspondientes pueden ser llamadas de algún modo géneros y especies, por cuanto todo aquello que es significado por una intención o concepto en el alma es significado por la voz y viceversa. Esto, sin embargo, no es sino a voluntad del instituyente.

Ockham abandona la cosa como objeto inmediato de la ciencia. A partir de allí deberá evitar, según Panaccio⁶, dos críticas que le provienen del “aristotelismo circundante”, el relativismo lingüístico y el escepticismo. Responde diciendo que las proposiciones mentales no son ninguna lengua y toma la suppositio –la atribución de una función referencial a los términos constituyentes de esas proposiciones–.

Las garantías del conocimiento en Ockham dejan a un lado tanto una ontología fuerte como la unión con un intelecto divino (dos opciones tal vez no tan lejanas entre sí y que fueron parte del pensamiento de su época). Se abandonan esos caminos. Quedan los hombres entre las cosas del mundo, con su razón natural, el discurso interior primordial y la capacidad de dar nombres. Por supuesto que su aporte es mucho más sofisticado y no podemos ahora dar cuenta de él. Pero aún así podemos evidenciar que abre un camino hacia lo humano.

4- DEL RIGOR EN LA CIENCIA⁷

Ockham debió responder a “una objeción epistemológica terrible” o argumento de la “indispensabilidad”: la ciencia no sería posible si los universales no existieran realmente. Ofreció como respuesta que los objetos de saber no son las cosas exteriores al alma sino las proposiciones, orales, escritas o mentales. Las proposiciones siempre son generales. Y que la ciencia es sobre lo real mismo porque los términos generales (hablados, escritos o pensados) suponen por las cosas exteriores, toman su lugar.

Se apoyó en la doctrina de discurso interior y la noción de palabra mental cuya tradición se remonta a Boecio y Agustín. Esta decisión por el discurso humano se menciona en *El nombre de la Rosa*, la famosa novela de Umberto Eco, donde el personaje Guillermo de

⁶ Panaccio, C., “Cap. 6: “El acto contra el ídolo” (trad. de C.J. Fernández) [orig.: Panaccio, C., *Le discours intérieur de Platon à Guillaume d’Ockham*. París, Seuil, 1999.] en Módulo de bibliografía secundaria, Bs. As., Secretaría de Publicaciones - Facultad de Filosofía y Letras, 2010).

⁷ **Del rigor en la ciencia, por Jorge Luis Borges:** “*En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes Libro Cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658.*” De: El hacedor (1960).*

Baskerville habla de la capacidad del hombre de dar nombres, registrada en el texto bíblico. Llama así la atención sobre una mirada que se mueve en un sentido horizontal, de inspiración aristotélica, sin condescendencia ni temor, hacia el hombre y su razón natural. Si destacamos esto es porque la audacia del argumento -el recorte ontológico y la respuesta humana- no sólo pone en juego la posibilidad de la ciencia sino la pertinencia del discurso mismo de quien sostiene esta posición. ¿En qué basa sus palabras? ¿Qué cosa sostiene sus conceptos? ¿Cómo logra transitar y compartir una reflexión, un proceso cognitivo, a partir de esta postura? Dimensionar los riesgos que se abren al cuestionar tradiciones de pensamiento -dar cierta entidad a los universales, o basar el acceso al conocimiento a partir de una inteligencia divina o superior, por ejemplo- es el motivo por el cual nos atrevimos a pensar un poco sobre las reflexiones de Ockham.

“Ockham debió responder a “una objeción epistemológica terrible” o argumento de la “indispensabilidad”: la ciencia no sería posible si los universales no existieran realmente. Ofreció como respuesta que los objetos de saber no son las cosas exteriores al alma sino las proposiciones, orales, escritas o mentales.”

El desarrollo de una semiótica compleja para superar el desafío epistemológico es la contracara de su gesto al “borrar de un plumazo” mucha de la carga metafísica arrastrada en la querrela de los universales: No vacila en tomar esa rama solitaria de Porfirio, la cual parece redactada casi al sólo efecto de forzar hacia el camino de universales que subsisten. El trabajo de Ibn Rushd será leído estratégicamente en el mismo sentido. Sospechamos que, a diferencia de Ockham, y más allá del abismo de sus trabajos, tanto Porfirio como Ibn Rushd valoraban positivamente y creían necesarios fuertes elementos metafísicos en el proceso de intelección (y esto Ockham debió saberlo y hasta pudo formar parte del humor en su pensamiento el tomar justo estas obras para ir en otra dirección). Esta atención a causalidades metafísicas que garantizaran el conocimiento había levantado una estructura teórica muy “pesada” en muchos autores de la Edad Media. Hasta la llegada de Ockham, podemos tener la impresión de que algunas teorías reproducen el efecto de las paradojas de Zenón de Elea: en el pasaje o “trecho” del conocimiento sensible al intelectual parecen necesarias cada vez más instancias mediadoras o “saltos” de nivel, se suman la cantidad de intelectos, se redefinen los nombres y propiedades de los intelectos hasta la confusión. El efecto es una perplejidad oscura, el conocimiento intelectual parece o un punto improbable al cual el hombre pueda llegar, o una gracia que debe esperar, o el intrincado proceso de atravesar un laberinto de espejos. Ockham

abre su camino segando toda esa *maleza* al establecer claramente una lectura nueva de textos tan tradicionales y fundantes como la *Isagogé* y haciendo uso del aristotelismo consecuente de Averroes justamente en pos de despojar a Aristóteles de universales ontológicos.

Y aún así, pensamos también que, en honor al decir sincero, la propuesta de Ockham tal vez no debe conformarnos. Como dice Borges:

“Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.

La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisionarios.” (El idioma analítico de John Wilkins, en *Otras Inquisiciones*)